

Querida Comunidad de la Red de Oración del Papa de Argentina – Uruguay:

Iniciamos un nuevo mes y con él se renueva la posibilidad de orar y ofrecer nuestras vidas por un nuevo desafío de la humanidad. El Papa Francisco nos invita a poner la mirada y el corazón en nuestro estilo de vida, nos habla de forjar un estilo de vida ecosostenible. Nos dice Francisco, *“recomendamos para que todos tomemos decisiones valientes a favor de un estilo de vida sobrio y ecosostenible, alegrándonos por los jóvenes que están comprometidos con él”*.

Quiero detenerme en dos expresiones que pueden ayudarnos, por un lado, “tomar decisiones valientes” y por el otro “estilo de vida sobrio”. Francisco nos recuerda que “comprar es un acto moral y no sólo económico. Por eso el deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros” (LS 206). Esto significa que cada decisión que tomamos en relación con el dinero que utilizamos impacta en nuestro ambiente. Pues la ecología es entendida de manera integral, en la que se incluye no sólo la naturaleza sino las personas en estrecha interrelación e interdependencia. Es decir que nuestras pequeñas decisiones no son inocuas, por ínfimas o pequeñas favorecen al cuidado de la Casa Común o, por el contrario, a su deterioro. Se trata no sólo de cuidar el agua, de no hacer basura innecesaria, de cuidar los espacios naturales y construidos, de preservar la estética, la armonía de los ambientes para la sana convivencia, sino también aprender a desconectar la dinámica de tener y hacer más y más, aun cuando se trate de cosas buenas en sí mismas. El Papa nos dice que “tenemos demasiados medios para unos escasos y raquíticos fines” (LS 203). Y esto se aplica también a cosas buenas, pues muchas veces el problema no está en que las cosas sean malas, sino en que quedamos presos de una dinámica compulsiva y devoramos cosas, experiencias, relaciones.

El estilo de vida sobrio no sólo significa *gastar menos o comprar menos cosas*, aunque esto ayuda y es un buen comienzo, sino a cultivar la dimensión del ser antes que la del tener y del hacer. La sobriedad supone aprender a detener la marcha, a gustar más de las personas, las compañías, los sucesos que la vida nos ofrece cada día. Se trata de cultivar “espacios verdes” para el alma, para los vínculos, para el trabajo y la recreación, en los que aprendamos a *estar más y hacer menos, a disfrutar permaneciendo más que haciendo*. La vorágine y la aceleración nos impulsan compulsivamente a atragantarnos con cosas y experiencias sin prestar mucha atención a lo que vivimos, sin darnos tiempo para madurar las cosas, digerirlas, disfrutarlas; quedándonos insatisfechos, vacíos, como si nada bueno hubiera ocurrido.

Este mes te invito a tomar “una decisión valiente” cultivando tres cosas que pueden ayudarte a forjar un estilo más sobrio:

- Ordenarnos con una mirada atenta, dándonos cuenta de lo que vivimos, haciéndonos presentes a lo que acontece. ¿Dónde estoy? ¿Qué hago? ¿Qué estoy sintiendo?

- Orientarnos con un propósito cotidiano que oriente el afán de cada día, elevando el corazón a un norte mayor que unifique nuestros propósitos diarios. ¿Por quién y para quién vivo hoy? ¿Qué busco? ¿Para qué hago estas o aquellas cosas?
- Vivir contemplativamente, agradeciendo, adorando, prestando atención a lo que pasa en nuestro día. Sintonizando con el corazón y los sentidos.

Si pones especial atención a vivir con devoción y profundidad la oración de ofrecimiento diario, descubrirás en ella los propósitos que orientan la misión de esta Red de Oración del Papa, los compromisos que asumimos y los deseos que nos habitan. A veces no hace falta ir a otros puertos. Aquí, cerca nuestro, el Señor nos pone medios para estar cercanos a su Corazón.

Bettina Raed

Directora Regional

Red de Oración del Papa Argentina - Uruguay